

EL CLERO EN LA INDEPENDENCIA

En la am-
nísima di-
sertación

que hizo el doctor Arturo Quijano acerca de la atractiva personalidad del arzobispo Caicedo y Flórez, con motivo del centenario de su muerte, leyó varios deliciosos documentos de la pluma del prelado, que fue también uno de nuestros grandes patriotas.

En los días magnos, como en los de escasez posterior, según decía un presbítero, era tarea sencilla la de endilgarle a cualquiera la sotana. No se necesitaba de mayor preparación. El rudo soldado, cansado con el fusil, o el tímido mancebo que tenía miedo al fusil y temblaba ante el pensamiento de tener que manejarlo, se volvían con la mayor facilidad gentes de iglesia. Se imponía la necesidad de un seminario, tanto para evitar la repetición de esos casos, como para corregir a los eclesiásticos delinquentes —que, decía el arzobispo, «por desgracia los hay en bastante número»— y para adoctrinar a los ignorantes.

Eran muchos los entregados a una vida ociosa y disipada, felices con el simple hecho de manejar una parroquia, que mostraban una total ausencia de luces en los exámenes sinodales. A ellos se refería el arzobispo en este párrafo jugoso: «Otros apenas acaban de soltar de las manos el arado y la azada, cuando pretenden el ministerio sacerdotal, y toman en ellos el breviario y el misal sin entenderlos. Muchos, desnudándose del alpargata y la ruana, al día siguiente los vemos con la sotana y el manteo.»

De esa clase debía ser el que en el curso de la misa pasaba apresuradamente las páginas del misal, murmurando: «Pendejinas de San Lucas», para exclamar al apurar el cáliz: «Aquí sí hay cacao!» Y de esa clase debieron ser muchos de los que en la vida posterior de la república alebrestaron las poblaciones, sembraron semillas de intransigencia y se convirtieron en capitanes de rudas huestes políticas. A ese respecto hemos ganado mucho, porque si bien es verdad que las alpargatas espirituales y las ruanas se siguen viendo en algunos, en otros bastante numerosos, brillan con suave luz la bondad y la cultura.



congregó ayer mañana en el local del America Sport Club de esta ciudad, con el objeto de presenciar el partido semifinal del campeonato femenino de tennis de Bogotá.

Cerca de las 10 y 30, se dio comienzo a un match preliminar, entre las parejas de dobles mixtos de los clubes «Tequendama» y «González Escobar», representados los primeros por Anita Isaza y Julio Duarte Cuéllar, y los segundos por Cecilia Galvis y Arturo González Escobar.

Desde el comienzo pudo apreciarse una mayor serenidad y concentración entre los representantes del «Tequendama», quienes se hicieron del primer set con relativa facilidad, triunfando por el score de 6-3.

En segundo set hubo una notable reacción de la pareja del «González», que actuando con más seguridad, supo hacer frente con brillo a sus rivales igualando el score repetidas veces. Este set no pudo terminarse por el poco tiempo disponible, suspendiéndose cuando el score estaba igualado en siete games.

Ojalá la competencia pueda terminarse a la mayor brevedad posible, para que queden definidas posiciones, pues, como recordarán nuestros lectores, cada una de las parejas ha logrado una victoria sobre la otra.

LA SEMIFINAL

En seguida ingresaron al court Josefina Lozano y Elvira Anzola Cubides, semifinalistas del campeonato bogotano, quienes se pusieron a órdenes del señor Jorge Combariza, designado árbitro del encuentro.

Josefina Lozano comenzó en gran forma, jugando con verdadera maestría, utilizando muy efectivamente su golpe de revés. Se adjudicó en menos de nada los dos primeros games.

Sin embargo, Elvira Anzola, con más calma, y con juego de colocación, ganó, a su vez, los dos siguientes, pero en seguida no pudo evitar la victoria en todos los restantes de Josefina, quien ganó el primer set por el score de 6-2.

El segundo set fue indudablemente mucho más interesante y reñido, y ello bien claro lo dice el score registrado. Ganó el primer game la señorita Lozano, y los tres siguientes, en buena forma, doña Elvira. Los dos siguientes correspondieron a la señorita Lozano. Una reacción de Elvira hace dar esperanzas de que puede ganar el set, pero vuelve a dominar el conocimiento y serenidad de Josefina Lozano, quien se adjudica el set y el match, por 8-6.

El resultado definitivo, favorable a Josefina Lozano, fue, pues, de 6-2 y 8-6.

BREVE COMENTARIO

Josefina Lozano se reveló ayer como una jugadora de muchos conocimientos, unidos a una serenidad a toda prueba, y un magnífico golpe de revés, el cual en nuestro con-